

MITOLOGÍA PARA MÉDICOS (XX)



Por el Dr. Roberto Pelta

En un artículo previo relaté que Ulises (también llamado Odiseo) luchó diez años en la guerra de Troya e invirtió otros tantos en regresar a Itaca. Al finalizar la contienda los reyes y los guerreros volvieron a sus casas y Ulises salió de Troya acompañado por sus hombres a bordo de doce barcos. Pero también aludí a que el enfrentamiento del héroe con Polifemo, al comienzo de la travesía, supuso un importante retraso para regresar a su patria, pues el padre de aquel, encolerizado por la afrenta sufrida por su vástago, le puso todo tipo de obstáculos. Recordemos que Polifemo padecía una rara malformación congénita llamada ciclopía, caracterizada por la existencia de una sola cavidad orbitaria situada en el centro de la frente. Se quedó ciego a manos de Ulises, según relata Homero en el canto IX de la *Odisea*, que llama a los Cíclopes «sin ley». Polifemo (“el muy famoso”), era el fruto de la unión de Poseidón con la ninfa Toosa. Se le suele representar como un ogro barbudo con un aspecto horrible, un solo ojo en la frente, unos colmillos de gran tamaño y orejas puntiagudas que recuerdan las de un sátiro. Afirma Armand Marie Leroi en su libro titulado *Mutantes (De la variedad genética y el cuerpo humano)*, publicado por la Editorial Anagrama en 2007: «Polifemo es el más sin ley que la mayoría: le gusta la carne humana y arranca los sesos de los compañeros de Ulises “como si fueran cachorros” antes de comérselos crudos».

Ulises encabezó una partida de reconocimiento al arribar a la isla de los Cíclopes, que Homero no sitúa en un enclave concreto pero Ovidio la ubica en las laderas del volcán Etna, en Sicilia. Ulises penetró con sus compañeros en una cueva, al ignorar que allí vivía Polifemo, un pastor de un rebaño de carneros lanudos y gruesas ovejas, que por la noche encerra-

ba en la cueva y cerraba la puerta con una losa muy pesada. Los intrusos iniciaron un banquete con la comida que encontraron y al percatarse Polifemo de su presencia los encerró en la gruta y comenzó a devorar a varios de ellos. El astuto Ulises entregó a Polifemo un barril lleno de vino muy fuerte y antes de cogerlo le preguntó su nombre; el héroe le contestó que se llamaba *outis*, que significa «Nadie». Polifemo se emborrachó y cayó dormido, momento que aprovecharon Ulises y sus hombres para clavarle en su ojo heterotópico una estaca ardiente de olivo verde. Comenzó a gritar a los demás Cíclopes que «Nadie» le había herido y al acudir en su ayuda exclamó: «¡Amigos! Nadie me mata con fuerza y con engaños, no con violencia». Los Cíclopes le responden:

«Pues si nadie te violenta, ya que estás solo, no es posible evitar la dolencia (nousos) que te envía el gran Zeus; pero ruega a tu padre Poseidón, soberano de los mares».

El Dr. Agustín Albarracín, en su libro *Homero y la medicina* (Editorial Prensa Española. Madrid, 1970), afirma que su maestro Lain no apoyaba la teoría de Dodds que abogaba porque los Cíclopes abandonaron a su suerte a Polifemo por considerarle un enajenado. Albarracín se alinea con Lain y argumenta que:

«Contrapone Homero las enfermedades producidas por una violencia corporal visible, es de-

cir, aquellos accidentes morbosos cuya causa puede ser claramente vista y entendida por el ojo humano, y las que nacen estando el hombre solo, enviadas por Zeus, y humanamente inevitables».

Con gran dramatismo describe Carlos García Gual en su *Diccionario de mitos* (Turner publicaciones S.L. 2017) el ataque que sufre Polifemo: «chirría y humea la pupila mientras Ulises y los suyos hincan la estaca hasta las raíces del ojo y la hacen girar como un taladro de carpintero entre los borbotones de sangre y el humo...». A la mañana siguiente el gigante se dispuso a llevar a pastar a sus ovejas, pero previamente Ulises ató a sus hombres y se ató el mismo al vientre de los animales. Cuando el cíclope palpó sus lomos para asegurarse de que aquellos hombres no las montaban, facilitó sin percatarse

único ojo donde era de suponer que estaría: encima de la nariz. Pero el ojo único de un niño cíclopico queda invariablemente debajo de la nariz...».

Se puede considerar la existencia de un único ojo una expresión de inferioridad, si se atribuye al segundo ojo humano una visión intelectual y al primero la espacial.

En el número 2 de la Revista Española de Historia y Humanidades en Oftalmología, publicado en 2020, en una comunicación titulada *Medicina teúrgica oftalmológica en la Antigua Grecia*, los doctores López Sangrós, Marco Monzón, Díaz Barreda, Boned Murillo y Ascaso Puyuelo, refieren que la palabra griega *ophthalmos*, origen del término oftalmología, está muy presente en las obras de Homero, el último poeta épico oral (aedo) cuyas obras fueron recitadas por rapsodas. Afirman que Ulises le causó a Polifemo una quemadura que se extendía desde la córnea, atravesando la esclera posterior y la grasa orbitaria, hasta el *poro óptico*. Y aclaran que Alcmeón de Crotona, en el siglo V a. C., descubrió los nervios ópticos tras efectuar disecciones en animales y los llamó erróneamente «poros ópticos», al creer que eran estructuras tubulares vacías. Recuerdan además que Hipócrates dividió el ojo en una parte exterior gruesa, otra media interna y la *chorioides*, desde la que se emitía la información visual ha-



Ulises clavando una estaca ardiente en el ojo de Polifemo. Bartolomeo Crivellari. 1756. Cortesía del Metropolitan Museum of Art, de Nueva York.

Se puede considerar la existencia de un único ojo una expresión de inferioridad, si se atribuye al segundo ojo humano una visión intelectual y al primero la espacial

cia el cerebro. Aristóteles describió la retina y sus grandes vasos, a los que también denominó *poros* por su naturaleza hueca. Observó que había una comunicación entre los dos «poros ópticos» y fue Rufus de Efeso el que la llamó quiasma óptico, por su similitud con la letra Chi X.

Dr. Roberto Pelta. Médico Adjunto de Alergología del Hospital General Universitario Gregorio Marañón y Miembro de Número de la Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas.